

## LOS JÓVENES Y LA CULTURA CÍVICA

Omar ALEJANDRE GALÁZ\*

Antes de la década de los 60, los jóvenes no eran un elemento importante en el análisis social. Lejos de considerar a los jóvenes como un grupo social diferenciado del resto, invariablemente eran incluidos en la lógica más general del conflicto de clases sociales. Los jóvenes como Vicente Guerrero, Ignacio Aldama o bien Emiliano Zapata todos ellos de 29 años no eran considerados como tales, quizá debido a la corta esperanza de vida de aquellas generaciones en las que las personas pasaban rápidamente de la niñez a la edad adulta (lo que sigue ocurriendo en los sectores más desfavorecidos de la población), dejando apretada a la adolescencia y juventud tal vez en un año o dos; no había espacio en la vida para ser joven.

Sin embargo, el periodo de bonanza económica mundial durante los años de la postguerra y la expansión de la esperanza de vida de las personas generó el excedente necesario para que se gestara y se consolidara a la juventud como una etapa de vida de las personas de las sociedades capitalistas. Fue entonces cuando la juventud comenzó a ser estudiada bajo diversas ópticas para tratar de comprender los conflictos generacionales entre padres e hijos, enfrentamientos privado-familiares que se proyectaban en la sociedad y que ahí serían denominados como la “brecha generacional”. Así, este conflicto social sería concebido como parte del proceso de adaptación de los adolescentes al mundo adulto en el que los jóvenes caían invariablemente en una crisis de identidad.

Por su parte, en México, el estudio de los jóvenes ha cobrado impulso luego de movimientos estudiantiles ampliamente participativos como el de 1968 o el de 1986-1990 en los que este grupo social diferenciado, alejado de conflictos de otra índole (como campesinos, obreros, etcétera), ha sido el principal protagonista. Así, las grandes cuestiones que se intentan contestar tienen que ver con las condicionantes que explican la participación de los jóvenes en la vida política en las que indudablemente se encuentran las prácticas, actitudes y valores que este grupo social tiene frente la política y

\* Área de Investigación Aplicada y Opinión, Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM.

al resto de la sociedad. No obstante, tomando en cuenta que los jóvenes han sido desde siempre un componente importante en los movimientos sociales, entonces en este tipo de estudios no sólo se indaga sobre la participación política de los jóvenes, sino también sobre las precondiciones necesarias para la gesta de movimientos sociales más amplios.

Para la ocasión que aquí nos reúne, el análisis de la cultura cívica tomando como base al clásico estudio *The Civic Culture*, cabe mencionar que este propósito, el origen de los movimientos sociales, para nada era el que se planteaba en dicho libro. Como sabemos, lo que se intentaba en ese estudio era identificar los valores y actitudes de las personas que eran favorables para los regímenes democráticos. No sabemos si el profesor Almond tendría hijos adolescentes en esos años, o si el profesor Verba tenía conflictos generacionales graves con sus padres, pero lo cierto es que para 1959 la generación de los llamados *baby boomers* no tenía más de 15 años. Entonces, con esto tal vez se podría explicar la omisión en *The Civic Culture* de una distinción entre grupos de edad para ver las diferencias entre padres e hijos: para las ciencias sociales, los jóvenes aún no se consolidaban como una materia de estudio diferenciado.

Entonces, si la brecha generacional se ha ido ampliando en estos últimos años, esperaríamos ver más diferencias entre las opiniones de los jóvenes y los adultos en el estudio réplica realizado en 2009, que las que había en el estudio original de 1959.

Aunque la definición de juventud ha permanecido más o menos constante durante estos años, estableciendo criterios tanto etéreos (tiene edad joven), como de aspecto físico (se ve joven) y de comportamiento (se comporta como joven) para definir quién es joven y quién no lo es, es claro que el periodo promedio de duración de esta etapa de la vida ha ido cambiando a través del tiempo, por lo que una comparación entre 1959 y 2009 pudiera resultar complicada. Asimismo, se ha intentado definir el periodo de la edad adulta mediante indicadores como la estabilidad económica personal, el matrimonio, tener estudios terminados y tener hijos. Actualmente, sabemos que, debido a las condiciones socioeconómicas de nuestras sociedades, cada vez más un menor porcentaje de la población mundial obtiene estos cuatro indicadores antes de los 30 años de edad.

Aun con estas complicaciones para diferenciar la juventud de la adultez, como mencionamos más arriba sabemos que esta etapa de la vida ha ido expandiéndose en duración a través del tiempo. Por tanto, tomando en consideración este problema, hemos decidido comparar a dos grupos etéreos separados por un periodo de 20 años entre sí, tomando en cuenta que es entre los 20 y los 30 cuando un amplio porcentaje de la población tiene su

primer hijo (según el INEGI la edad promedio de la mujer al primer hijo es de 20 años y ha venido aumentando poco a poco).

Ahora bien, además de esta expansión tanto hacia arriba como hacia debajo de la etapa de la juventud, también sabemos que los valores, actitudes y prácticas, no sólo de los jóvenes, también han ido cambiando. Ronald Inglehart propone una explicación de tipo económico para estos cambios: argumenta que las generaciones jóvenes posteriores a la Segunda Guerra Mundial, no habían vivido un clima de inseguridad y privación, que vivieron los adultos de esa época y que, en cambio, disfrutaron de la etapa de bienestar y seguridad económica del periodo de la postguerra. Teniendo sus necesidades básicas satisfechas, los jóvenes podían poner la vista en otro tipo de valores como la libertad, la tolerancia y la solidaridad; valores denominados como “post-materialistas”.

Por su parte, los jóvenes de la actualidad, inmersos en un proceso de desaceleración económica mundial combinado con una apertura global que trajo el impresionante desarrollo de las telecomunicaciones, enfrentan hoy en día un clima de dura competencia y una inseguridad económica y personal tal vez parecida a la de las primeras décadas del siglo XX.

Así, aunque podríamos encontrar similitudes entre los jóvenes de 1959 y los adultos mayores de 2009 (las personas de 65 años o más que son quienes en 1959 tenían alrededor de 18 años) con respecto a los valores post-materialistas, también podríamos encontrar semejanzas entre los adultos de 1959 y los jóvenes de 2009 en relación a estos mismos valores, debido al clima de inseguridad personal que a ambas generaciones les ha tocado vivir.

Entonces, contrario a la tesis de Max Weber (en “La ética protestante”), tendríamos que los cambios económicos y el estado de desarrollo en una nación determinada moldean de cierta manera los valores, actitudes y prácticas sociales que forman la cultura política de una sociedad. Sin embargo, la cultura política opera por un intrincado de canales aún desconocido. Aunque los valores, las creencias y las prácticas se difunden a través de la acción comunicativa, no estamos seguros de qué elementos quedarán grabados en las nuevas generaciones. Es por esto que tanto el análisis generacional, como la vista 50 años atrás a nuestras prácticas, actitudes y creencias políticas se vuelve importante. Más aún cuando en la actualidad se observa en diversos países, incluido México, un fenómeno de desafección de la política, que pudiera afectar el funcionamiento de nuestras democracias.

Siendo los jóvenes parte de este fenómeno de desencanto político, cabe mencionar que, aunque frecuentemente se ha argumentado que son “apolíticos”, es decir, que rechazan la política, existen evidencias de que los jóvenes no son indiferentes a ella, sino que tienen opiniones formadas sobre los asun-

tos públicos. Los jóvenes se interesan por los diversos asuntos que se discuten en la plaza pública, pero no tienen confianza de las prácticas que siguen los políticos. Por esto se considera que los jóvenes estarían dispuestos a participar en política, aunque a través de canales distintos a los partidos políticos.

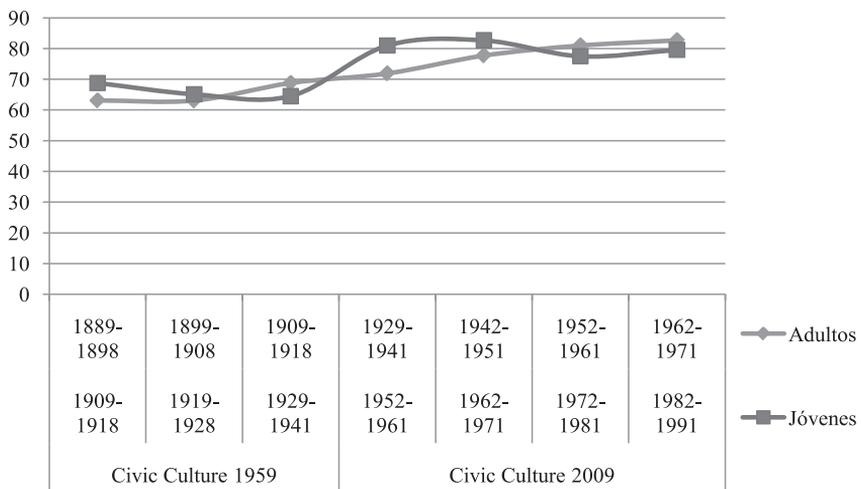
Ante este fenómeno de desafección política juvenil resulta necesario revisar cuáles son los valores, actitudes y prácticas políticas que han sobrevivido a través de los años. Entonces, podríamos comenzar por las actitudes que tienen los mexicanos hacia la democracia, ya que vivimos en un régimen etiquetado bajo esta categoría. El proceso, aún inconcluso, de democratización en nuestro país ha durado varias décadas; hemos transitado de un régimen de partido hegemónico a uno multipartidista de una manera pacífica. Sabemos que la democracia está caracterizada por la participación de las personas en el gobierno a través de diversos mecanismos como el voto popular.

Ya desde 1959, aun viviendo en un régimen de partido de Estado, más de la mitad de la población estaba de acuerdo con que el voto de la mayoría debería decidir las acciones de gobierno. Sin embargo, para el año 2009 la proporción de personas que cree esto aumentó de manera considerable hasta más de tres cuartos de la población.

FIGURA 1

## VALORES FRENTE AL VOTO MAYORITARIO

*El voto de la mayoría debe decidir las acciones del gobierno  
(Porcentaje de “De acuerdo”)*



FUENTE: *The Civic Culture*, 1959-2009.

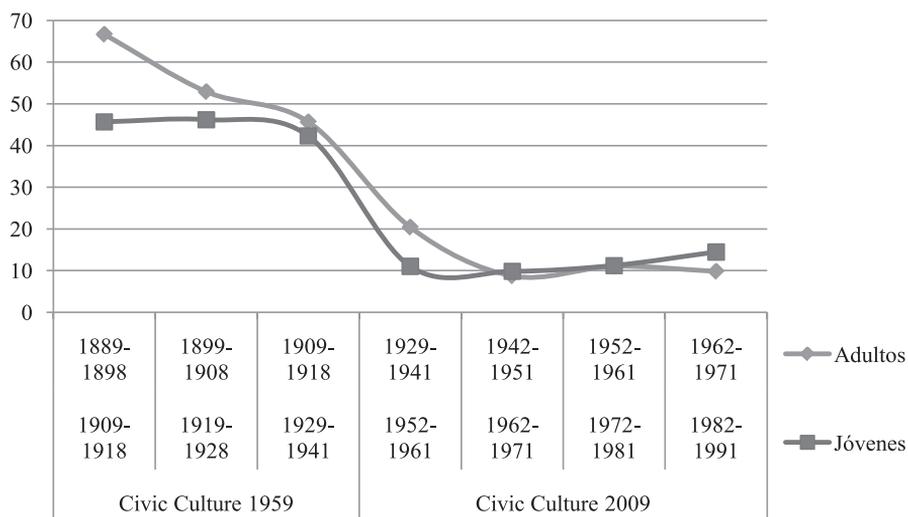
Resulta interesante revisar las diferencias entre los jóvenes de 1959 y los adultos mayores del 2009. Encontramos que los valores democráticos de estas personas han cambiado a través del tiempo: mientras que poco más de una tercera parte de los jóvenes de 1959 estaban en desacuerdo con que el voto de la mayoría debería decidir las acciones de gobierno, sólo el 5% de esos mismos jóvenes, que ahora tienen 65 años o más, piensa de esa manera.

De igual forma, otro dato similar se encuentra en la atención que las personas ponen en las campañas: mientras que en 1959 casi la mitad de la población ponía “ninguna atención” en las campañas, para el 2009 este porcentaje se redujo considerablemente a poco más del 10% de las personas.

FIGURA 2

ATENCIÓN A LAS CAMPAÑAS ELECTORALES

*Quando se realiza una elección federal, ¿qué tanta atención pone usted a lo que sucede en las campañas de los partidos políticos? (Porcentaje de “Ninguna”)*



Fuente: *The Civic Culture* (México), 1959-2009.

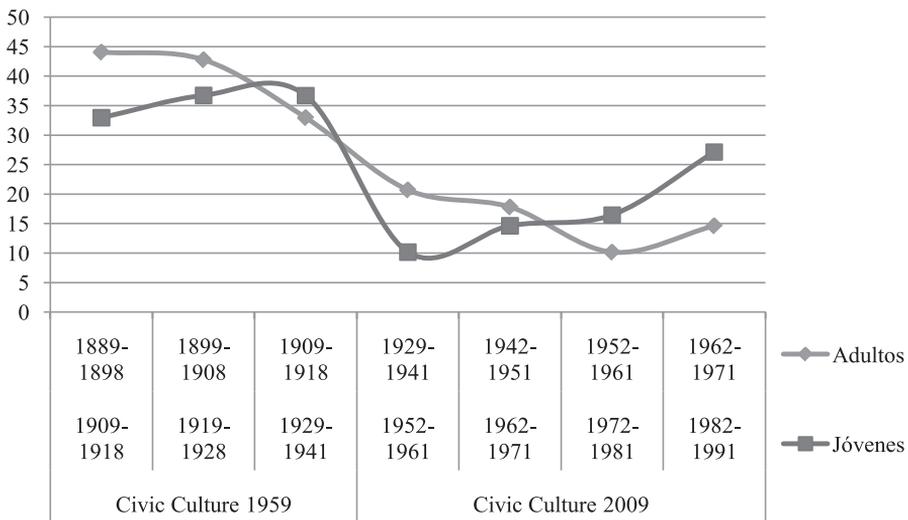
Estas cifras sin duda son muestra del desarrollo de las comunicaciones que hicieron llegar a los candidatos a lugares a donde antes no llegaban debido a la restricción temporal de una campaña electoral. El cambio nue-

vamente se puede apreciar al comparar a los jóvenes de 1959 con los adultos mayores del 2009. (Este cambio en el desarrollo de las comunicaciones también se observa en el medio que utilizan las personas para informarse: mientras que en 1959 la gente se informaba ya fuera hablando con otras personas o autoridades o leyendo en el periódico, actualmente la población se concentra en la radio y en la televisión).

Esta tendencia a favor de una cultura política más democrática también se ve reflejada en la participación en elecciones de los mexicanos. Aunque sabemos que en años recientes la participación electoral ha ido disminuyendo, en las fotografías de 1959 y 2009 se observa una disminución en el abstencionismo electoral.

FIGURA 3  
 ABSTENCIONISMO EN ELECCIONES

*¿Puede recordar, por qué partido votó en las últimas TRES elecciones federales?  
 (Porcentaje de quien NO ha ido a votar)*



FUENTE: *The Civic Culture* (México), 1959-2009.

También aquí se muestra que el abstencionismo juvenil no es un fenómeno nuevo, ya desde 1959 un amplio porcentaje de jóvenes en edad de votar no lo había hecho (el abstencionismo juvenil era casi igual al de los

adultos); sin embargo, ahora los jóvenes se sitúan como el grupo de la población que se abstiene en mayor medida en los procesos electorales.

Por otra parte, cuando se preguntó a las personas sobre el mejor método para influir en las decisiones del gobierno, en 1959 una cuarta parte contestó que el más efectivo era trabajar a través de conexiones personales y familiares, pero en 2009 ese dato se redujo a casi el 10% de la población. Por su lado, una cuarta parte de los jóvenes de 1959 creía que el mejor método para influir en las decisiones del gobierno era a través de los partidos políticos (esa misma proporción de adultos mayores del 2009 los sigue creyendo). Sin embargo, sólo 8% de los jóvenes del 2009 cree que trabajar a través de un partido político es la mejor manera de influir en el gobierno.

## CUADRO 1

## MÉTODOS PARA INFLUIR EN EL GOBIERNO

*¿Cuál de los siguientes métodos piensa Ud. que sería el más efectivo para influir en las decisiones del gobierno?*

<i>Respuesta / Grupo</i>	<i>Jóvenes 1959</i>	<i>Adultos 1959</i>	<b>1959</b>	<i>Jóvenes 2009</i>	<i>Adultos 2009</i>	<i>Adultos mayores 2009</i>	<b>2009</b>
Trabajar a través de conexiones personales y familiares	26.9	26.4	<b>26.5</b>	7.8	9.7	5.1	<b>9.1</b>
Escribir a los funcionarios de gobierno	19.4	17.3	<b>17.7</b>	14.1	16.0	14.1	<b>15.4</b>
Reunir a personas interesadas formando un grupo	10.3	15.4	<b>14.5</b>	34.2	28.1	19.9	<b>30.2</b>
Trabajar a través de un partido político	24.6	13.9	<b>15.8</b>	8.3	12.2	24.3	<b>10.9</b>
Organizar una manifestación de protesta	10.9	9.5	<b>9.7</b>	15.7	13.6	10.0	<b>14.3</b>
Ir a los medios de comunicación	—	—	—	13.2	12.0	9.8	<b>12.4</b>
Otro	1.1	2.6	<b>2.4</b>	1.6	0.9	1.1	<b>1.1</b>
Ninguno	1.1	4.3	<b>3.8</b>	—	—	—	—
NS	5.7	10.6	<b>9.7</b>	4.7	6.6	14.1	<b>5.9</b>
NC	—	—	—	0.4	0.9	1.7	<b>0.8</b>

FUENTE: *The Civic Culture* (México), 1959-2009.

En cambio, de 1959 a 2009 se dobla el porcentaje de personas que piensa que la mejor manera de influir en las decisiones del gobierno es reuniendo a personas interesadas para formar un grupo de presión frente al gobierno. Una opción que se incluyó para el 2009 fue la posibilidad de acudir a los medios de comunicación para difundir información sobre un caso o tema en específico. Se encontró que poco más del 10% de la población cree que ésta es la mejor manera de influir en las decisiones del gobierno.

No obstante, un dato que pudiera ser preocupante, si miramos las cifras de otras formas de participación activa en asuntos públicos que las personas pudieran realizar, es que, además de que de 1959 a 2009 las opciones tradicionales de participación política tienen una importante disminución, el porcentaje de personas que cree que no puede hacer “nada” para solucionar los problemas de su comunidad se dobló; para el caso de los jóvenes se multiplicó por tres.

## CUADRO 2

### ACCIONES QUE PUEDEN HACER LAS PERSONAS PARA SOLUCIONAR LOS PROBLEMAS DE SU COMUNIDAD

*Sabemos que las personas ocupan su tiempo en muchas cosas y que, por eso, a veces no pueden participar en la solución de problemas en su comunidad. ¿Qué cree usted que pueden hacer las personas para solucionar los problemas de su comunidad cuando no tienen mucho tiempo para hacerlo?*

<i>Respuesta / Grupo</i>	<i>Jóvenes 1959</i>	<i>Adultos 1959</i>	<b>1959</b>	<i>Jóvenes 2009</i>	<i>Adultos 2009</i>	<i>Adultos mayores 2009</i>	<b>2009</b>
Nada	4.6	5.2	<b>5.1</b>	12.0	12.5	18.7	<b>12.3</b>
Participar en el gobierno local, participar en grupos gubernamentales y comités	12.0	11.9	<b>11.9</b>	3.5	3.6	5.0	<b>3.6</b>
Participar en partidos políticos	5.1	4.1	<b>4.3</b>	1.9	2.1	1.1	<b>2.1</b>
Participar en grupos no gubernamentales y de mejora comunitaria	9.7	12.9	<b>12.3</b>	51.5	47.9	35.6	<b>49.1</b>
Participar en la iglesia y actividades religiosas	—	—	—	1.4	1.2	—	<b>1.3</b>

Tratar de entender y mantenerse informado	29.1	26.2	<b>26.7</b>	3.2	3.5	3.0	<b>3.4</b>
Votar	1.1	1.4	<b>1.4</b>	0.9	0.7	0.1	<b>0.8</b>
Hacer bien su trabajo, cuidar a su familia, ser recto y responsable en su vida personal	2.3	2.9	<b>2.8</b>	3.7	5.5	5.9	<b>4.9</b>
Sólo tomar interés en los asuntos locales	—	3.6	<b>3.0</b>	5.2	4.2	6.4	<b>4.5</b>
Otro	5.1	3.4	<b>3.7</b>	—	—	—	—
NS	32.6	31.5	<b>31.7</b>	14.4	15.7	19.8	<b>15.2</b>
NC	—	—	—	2.3	3.2	4.4	<b>2.8</b>

Fuente: *The Civic Culture* (México), 1959-2009.

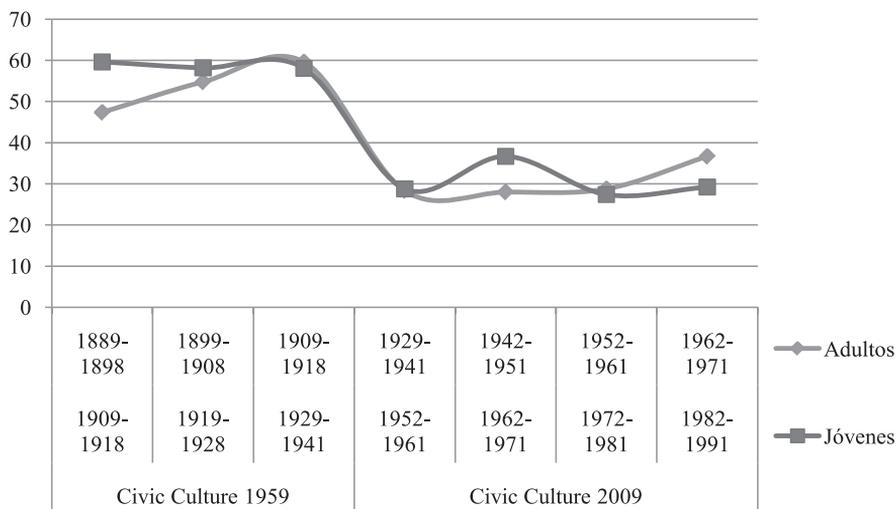
Asimismo, en esta tabla nuevamente vemos que la opción de participar en grupos no gubernamentales y vías distintas a las tradicionales o gubernamentales aumentó de manera importante de 1959 al 2009; esto también ocurre si se compara a los jóvenes de 1959 con los adultos mayores de 2009. Este dato, como ya se ha mencionado aquí, es reflejo de una disminución de la confianza social en las instituciones gubernamentales.

Esta baja confianza social en las instituciones democráticas tradicionales también se proyecta en la percepción de la utilidad de la política para el mejoramiento de la vida de las personas. Cuando se preguntó a la gente, “la política nacional, ¿contribuye o no contribuye al mejoramiento del nivel de vida para todos los mexicanos?” en 1959 casi el 60% de las personas creía que sí contribuía, pero para el 2009 la mayoría cree que la política “no contribuye” o a veces no contribuye para mejorar la calidad de vida de los mexicanos

FIGURA 4

### UTILIDAD DE LA POLÍTICA PARA EL MEJORAMIENTO DEL NIVEL DE VIDA DE LAS PERSONAS

*En su opinión: ¿La política nacional contribuye o no contribuye al mejoramiento del nivel de vida para todos los mexicanos? (Porcentaje de “Sí contribuye”)*



FUENTE: *The Civic Culture* (México), 1959-2009.

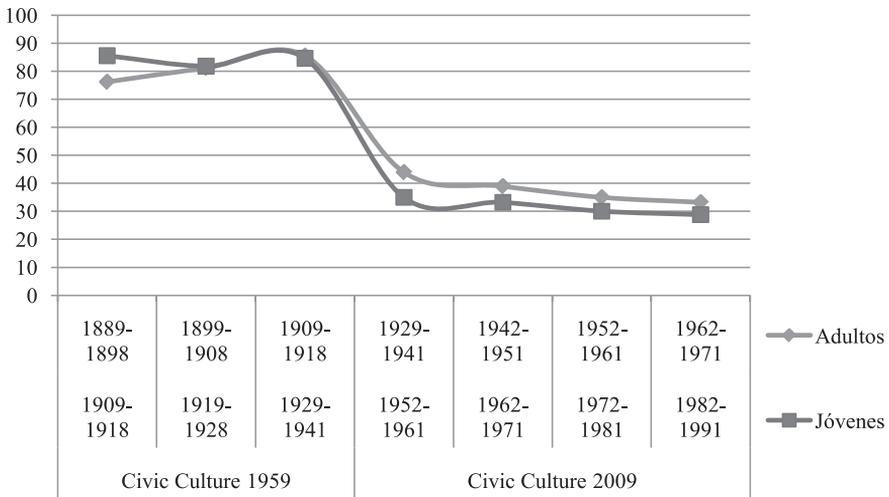
Nuevamente resulta interesante notar el cambio entre los jóvenes de 1959 y los adultos mayores del 2009. Recordando que este grupo es el que ha estado en ambas encuestas, tenemos que ha habido un cambio de opinión importante en estas personas debido al cúmulo de experiencias frente a distintos gobiernos que les ha tocado vivir: mientras que el 57.4% de los jóvenes de 1959 creía que la política nacional sí contribuía al mejoramiento de las condiciones de vida de las personas, sólo una cuarta parte de los adultos mayores en 2009 lo considera así.

Por otra parte, además de la esta falta de confianza en el gobierno otro resultado preocupante es la disminución de la confianza entre las personas. Cuando se preguntó a la gente si estaba de acuerdo con la frase “la mayoría de las personas son solidarias”, se encontró que en 1959 que más de tres cuartas partes de la población estaba de acuerdo con dicha frase, pero para el 2009 el porcentaje de personas cayó considerablemente a sólo una tercera

parte de la población, siendo los adultos mayores del 2009 quien en mayor proporción están de acuerdo con esta afirmación.

FIGURA 5  
SOLIDARIDAD ENTRE LAS PERSONAS

*La mayoría de las personas son solidarias (Porcentaje de “De acuerdo”)*



FUENTE: *The Civic Culture* (México), 1959-2009.

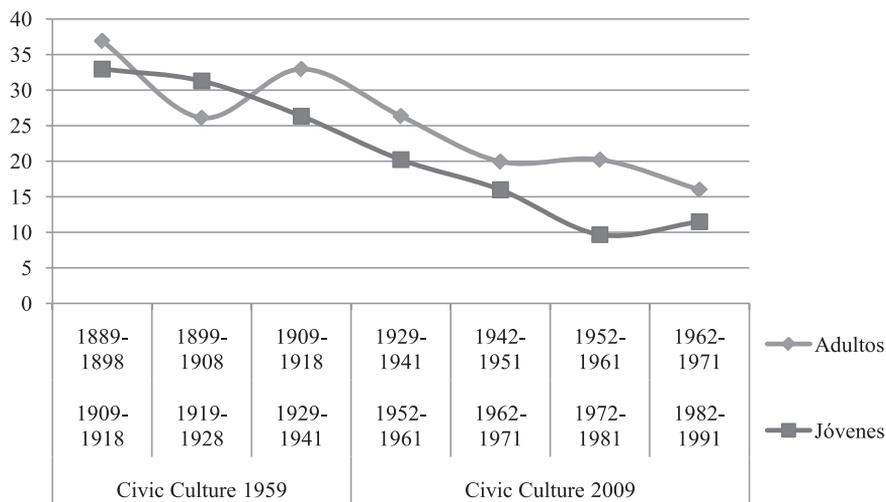
Asimismo, el porcentaje de personas que están en desacuerdo con esta frase se elevó de sólo 10% de la población a poco más de una tercera parte de los mexicanos.

De igual forma, al preguntar a los mexicanos si hoy en día se puede confiar en la mayoría de la gente, ya desde 1959 sólo una tercera parte de las personas creía que esto era posible. Para el 2009 dicho porcentaje se disminuyó a la mitad.

FIGURA 6

## CONFIANZA ENTRE LAS PERSONAS

*En su opinión ¿hoy en día se puede confiar en la mayoría de la gente o hay que ser demasiado cuidadoso en el trato con los demás?  
(Porcentaje de “De acuerdo”)*



FUENTE: *The Civic Culture* (México), 1959-2009.

En este cuadro también se ve un cambio de opinión en los jóvenes de 1959; al convertirse en adultos mayores se han vuelto más desconfiados.

Así, tendríamos que los mexicanos en 1959, como bien señalan Almond y Verba, tenían ciertos valores aspiracionales que se reflejaban tanto en la aprobación mayoritaria del régimen democrático (aunque se viviera un régimen autoritario) como la creencia de que la mayoría de las personas son solidarias. Sin embargo, al enfrentarse a la realidad, los mexicanos más difícilmente van a votar y, lejos de confiar en que las personas son solidarias, también creen que hay que ser demasiado cuidadosos en el trato con los demás.

Entonces, la falta de confianza tanto en las personas como en el gobierno ha hecho a las personas encontrarse en la encrucijada a la hora de establecer nuevas formas de organización alternativas a las tradicionales; por un lado no confían en que el gobierno vaya a ayudarlos a solucionar los problemas de su comunidad y por el otro desconfían de las demás personas, dificultando así la formación de organizaciones de la sociedad civil. De esta manera,

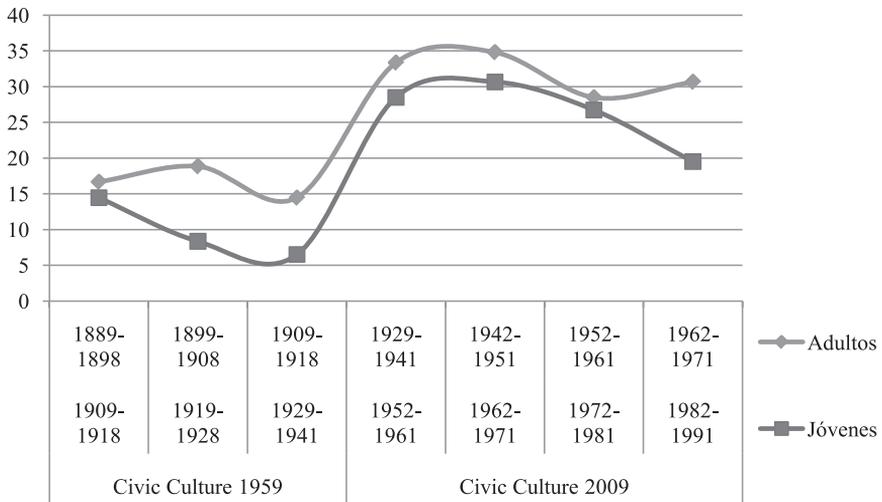
encontramos a los mexicanos, incluidos los jóvenes, en un laberinto de la soledad reestructurado en el que permanecen aislados con sus problemas y con pocas posibilidades para resolverlos satisfactoriamente.

Si a estas circunstancias aunamos la percepción de la situación económica a futuro, el panorama parece más sombrío: comparando los datos de ambas encuestas encontramos que, mientras que sólo el 4.6% de los jóvenes mexicanos de 1959 creía que su situación económica empeoraría en los 10 años subsecuentes, casi el 20% de los jóvenes de 2009 creen que su situación económica va a empeorar en los próximos 10 años, es decir, la proporción se multiplicó por cinco. Esto sin duda es muestra del clima de inseguridad personal que actualmente se siente entre este grupo poblacional. Aunque se vea que en general los jóvenes son más optimistas que los adultos en estos términos, la certidumbre de una mejoría en la economía ha decaído cerca de 20 puntos porcentuales.

FIGURA 7

PERCEPCIÓN DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA PERSONAL A FUTURO

*¿Cómo cree que será su situación económica en los próximos 10 años?,  
¿cree que va mejorar o va a empeorar?  
(Porcentaje de “va a empeorar”)*



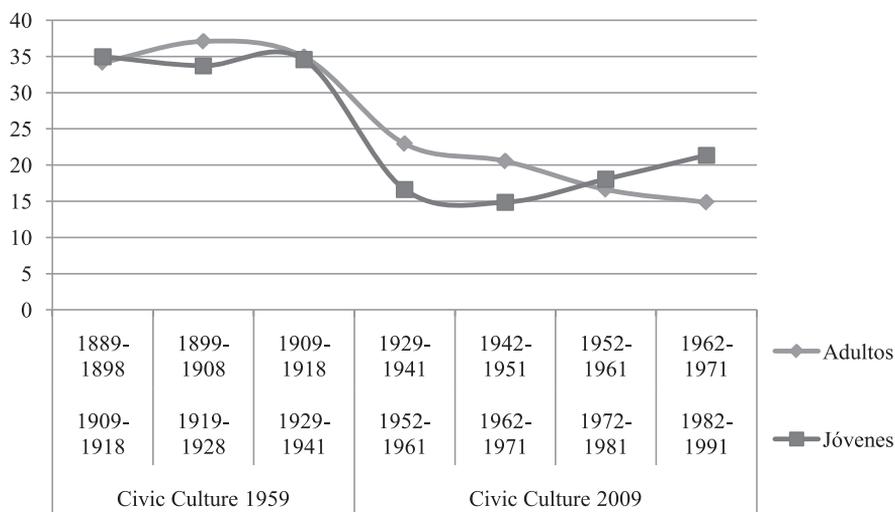
FUENTE: *The Civic Culture* (México), 1959-2009.

Finalmente, conforme a la brecha generacional entre los jóvenes de ambas generaciones, además de las diferencias revisadas en el resto de los cuadros y gráficas, tenemos que la proporción de “mucho” ha ido disminuyendo poco a poco a través del tiempo; sin embargo, vemos al final de la gráfica un repunte por parte de los jóvenes: ¿acaso están entendiendo la posición de sus padres? Con esto queda de manifiesto el conflicto familiar que genera la búsqueda de identidad de los jóvenes al transitar de la niñez a la vida adulta.

FIGURA 8

## PERCEPCIÓN DE ENTENDIMIENTO GENERACIONAL

*Cuando sus padres tomaron una decisión que lo afectó,  
¿qué tanto cree que ellos entendían sus necesidades?  
(Porcentaje de “Mucho”)*



Fuente: *The Civic Culture* (México), 1959-2009.

Así, si comparamos los resultados de las diferencias entre generaciones de los cuadros anteriores y este último, tendríamos que no existen tantas diferencias en la cultura política entre los jóvenes y adultos de una misma generación. Sobre todo vemos una convergencia entre las dos rectas hasta el final de las gráficas. Entonces, quedaría de manifiesto que la brecha generacional sólo representa los conflictos que genera el proceso de adaptación de los jóvenes a la edad adulta —que en la actualidad parecen ser menos intensos—.

Como muestran los datos, las transformaciones en la cultura política son más graduales y difíciles de notar en generaciones consecutivas. Los cambios pueden notarse más comparando generaciones totalmente distintas como son los jóvenes de 1959 y 2009, o bien con 20 años de diferencia entre sí. Además, también se pueden observar variaciones en los valores, actitudes y prácticas de un mismo grupo de personas a través del tiempo, como se vio en las comparaciones entre jóvenes de 1959 y adultos mayores del 2009; esto es muestra de la gran capacidad de adaptabilidad ante nuevas circunstancias que tiene el ser humano.

Entonces, la pregunta que surge después de todo esto es ¿cómo crear confianza en la población? Una vez que se pierde la confianza en una persona es muy difícil volverla a recuperar, pero para hacerlo sabemos que las palabras no bastan, sino que hace falta tomar acciones concretas para que las personas con las que convivimos, nuestros vecinos, confíen en nosotros y así podamos construir soluciones colectivas a problemas en común.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ALMOND, Gabriel y SYDNEY, Verba, *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1963.
- HABERMAS, Jürgen, *Acción comunicativa y razón sin trascendencia*, Barcelona, Paidós, 2002.
- INGLEHART, Ronald, *Modernization and Postmodernization: Cultural, Economic, and Political Change in 43 Societies*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1997.
- KAHL, Joseph, *The Measurements of Modernism*, Austin, The University of Texas Press, Institute of Latin American Studies, 1968.